

Año I:

Mahón lunes 18 de Septiembre de 1916.

Núm. 139.

## Conferencia telegráfica del HERALDO DE MENORCA

### HOJA EXTRAORDINARIA

#### GRANDIOSO DISCURSO

pronunciado ayer en Santander por

## D. JUAN VAZQUEZ DE MELLA

(Conferencias extraordinarias)

Madrid 18.

Los tradicionalistas de Santander obsequiaron ayer con un banquete al ilustre tribuno don Juan Vázquez de Mella, asistiendo centenares de comensales y numeroso público, que enterado de que el insigne orador haría importantes declaraciones aprovechaban la ocasión de eschar su autoridad a palabra.

Asistían también representantes de toda la prensa madrileña y muchos de provincias.

Al terminar el banquete, el Secretario de la Academia Tradicionalista leyó las adhesiones recibidas entre las que figuraban las del insigne comediógrafo don Jacinto Benavente, Lopez de Ayala, Esteban, Bilbao, Cirici Ventalló, Conde, Pombo e Ibarra.

Al levantarse el señor Mella para hablar, fué objeto de una larga y estruendosa ovación, dándose delirantes vivas a España y a la neutralidad.

El número de espectadores en dicho momento pasaba de tres mil.

Hecho el silencio, comienza el orador su discurso diciendo:

«Recojo orgulloso estos aplausos y vivas que demuestran claramente el sentir general de mi Patria, y no dudo que dichos vivas y aplausos saldrán de aquí, se esparcirán por el espacio e irán a repercutir en todos los pueblos de la nación, llegando a mover, a sacar de su inercia a nuestra amada España, en otros tiempos erguida, hoy inerte.

Siguiendo mi campaña, agrega, os hablaría ahora del regionalismo, de la unión espiritual de España, pero hoy el sentimiento de la nación es otro, y es deber de todo buen ciudadano el atenderlo.

Yo os hubiese hablado de los rumores que circulan y de los deseos de hacer fracasar la anunciada asamblea de Covadonga, planteando una huelga ferroviaria para evitar llegaran a la gloriosa cuna de Pelayo las fieles representaciones de Cantabria, pero se engañaron miserablemente quienes así discurrieron, porque con ello la asamblea podría retrasarse, pero su suspensión no se lograría jamás.

Uniránse ahora todos los pueblos del norte de España como mas tarde se unirán todos los demás, cual manifestación del alma popular que ha de escalar en su día las alturas del poder.

De todo ello tenía intención de hablarlos, pero al llegar aquí vi sombrío el cielo de mi Patria afectada de problemas que podrán llegar a ser trágicos y en vista de ello cambié rápidamente de resolución.

Por lo tanto no hablaré hoy de regionalismo sinó de males mucho mas altos y graves que envuelven el porvenir de España.

Siendo fiel defensor de la neutralidad si personalmente en ciertos asuntos soy el último en llegar, cuando el deber me llama tomo la delantera.

Fuí y soy defensor de la neutralidad sin adjetivos ni calificaciones, como fuí partidario de intervenir años antes de estallar la guerra.

Entonces hablé de la necesidad de una alianza de España con aquellos países con quienes nos unían intereses geográficos, y para ello me dirigí a los principales peronajes de la situación, indicándoles que era necesario aprestarse a la lucha y les indiqué que para el mejor porvenir de España, la única solución favorable era una alianza con los imperios centrales.

Cuando el Presidente de la República francesa Mr. Poincaré visitó España, publiqué una hoja que fué repartida con profusión por toda España, en la cual exponía claramente mi pensamiento sobre la necesidad de esa alianza y de que debíamos artillar debidamente para defender a la nación.

Tres veces anuncié en el Parlamento la guerra actual y nadie hizome caso, considerándome como un iluso, igual que cuando anuncié la guerra con los Estados Unidos.

En Mayo de 1914 insistí en que estallaría la guerra europea en plazo muy breve y creedme que no hacía falta para vaticinarlo ver los nubarrones del cielo sino la charca de la tierra.

Dije también que estallaría la guerra en el Danubio por el ataque de Austria a un pueblo eslavo y tampoco se me escuchó.

Llegó la hora de estallar la guerra y entonces se vió que no era un iluso, que había acertado en mis predicciones, al igual que cuando la guerra con los Estados Unidos.

En ese momento, como en todos, la guerra nos cojió inertes, y al ver que nuestra intervención resultaría ineficaz,

yo que pedí en años anteriores una alianza con Alemania, pedí luego la neutralidad mas absoluta.

Si al declararse la guerra España se hubiese hallado en condiciones de intervenir es seguro que esta lucha gigantesca no hubiese durado un año, pero como estoy convencido que en manera alguna podemos intervenir, por esto prediqué la neutralidad.

Recuerda lo que dijo el pasado año en el discurso que pronunció en el Teatro de la Zarzuela, en el que sostuvo igual que sostiene ahora que no hay derechos sin compromisos que nos obliguen a salir de la neutralidad.

Habla de la neutralidad y define el concepto de ella, diciendo que una neutralidad en la que se demuestra la simpatía por unos beligerantes, no es neutralidad sino una violación del vocablo.

Hay dos neutralidades, la del Estado y la del individuo, dice el orador, debiéndose mantener la primera porque no puede impedirse el que los individuos expresen su sentimiento por uno u otro beligerante, siendo esta discrepancia favorable al Estado para su neutralidad, porque en ella coinciden aliadófilos y germanófilos y porque no puede impedirse es por lo que yo declaro públicamente que soy ardiente germanófilo. (Gran ovación).

Y soy germanófilo, continuó, no por odio a las demás naciones sobre todo a Francia, y reto a cualquiera a que me desmienta lo que digo. En cuanto a Inglaterra ya es otro cantar, porque no pueden recordarse sin censura sus relaciones diplomáticas con España.

Tengo la seguridad, agregó, que al final de la contienda muchos aliados de hoy se pronunciarán en contra de Inglaterra.

Sostiene el orador que los intereses de España no están ligados a los de los países beligerantes, estándolo sí los de los estados pequeños del norte de Europa, los cuales si han podido librarse de la guerra ha sido por su pequeñez, porque su intervención no contribuiría a acortar la guerra.

Queda por tanto solamente España por su situación y poderío en circunstancias de poder decidir con su intervención la lucha, en las actuales circunstancias.

Como alguien se asombrara del poderío que el orador señalaba a España, explicó sus frases diciendo que esa situación y ese poderío nacen de tener la llave del Mediterráneo y del Atlántico, y que por tanto España lo mismo podría ser el extremo que la cabeza de Europa.

Afirma el orador que casi todos los beligerantes deseaban que España continuara neutral, y nación había que se interesaba mucho en ello, para intervenir en horas de paz, evitando de este modo que otra potencia americana interviniera por primera vez en los asuntos de Europa.

Tres son ahora, dice el señor Vázquez Mella, los motivos que se apelan para obligarnos a romper la neutralidad y los tres constituyen tres agravios notorios y manifiestos para España:

1.º Que España no llegue con sus

energías actuales a la hora de la liquidación, a la hora de la paz.

2.º Que en la liquidación pretendan pagar deudas con bienes ajenos.

3.º Que se empuje a España hacia el abismo, para que nadie quede en tablas.

El escarnio aun mayor es el que se pretende al pedir nuestra intervención y es que España mande su valiente ejército a llenar los huecos que en los frentes van dejando las razas inferiores, y esto, mis queridos ciudadanos, no podemos consentirlo; España no ha llegado a tan bajo nivel para que se la trate así. (Ovación grande).

Entre los grupos beligerantes, agrega, fácil es averiguar donde se hallan los amigos y donde los adversarios.

En el sol en donde se nos pide la neutralidad, allí, agrega, están nuestros amigos, en el otro en el cual se nos quiere llevar a la lucha, allí están nuestros enemigos.

Recoje el orador las palabras de don Melquiades Alvarez para reconocer que la situación geográfica de España nos liga a Inglaterra y Francia, nuestras aliadas en Marruecos.

Estamos es cierto unidos a Francia porque a ella nos une una frontera, como a Inglaterra nos unen comunes intereses, pero en estas vecinas tenemos también a nuestros mayores rivales.

Inglaterra, agrega, ocupa traidoramente Gibraltar y sostiene el derecho que tenemos al dominio del Estrecho y la necesidad de una federación con Portugal con amplia libertad e inspirada solo en política internacional y económica.

Debemos, dice, formar un imperio espiritual con América, con la cual podríamos llegar a formar el imperio más hermoso de la tierra.

Pasa a ocuparse el señor Vázquez de Mella del discurso pronunciado el domingo último en Berlanga por don Antonio Maura y dice que discrepa por completo de él en la cuestión internacional, lo cual ya se hizo patente en los discursos que ambos pronunciaron el pasado año en el Teatro Real y en el Teatro de Zarzuela de Madrid.

Discrepa también del señor Maura en algunas de sus manifestaciones, pues no cree llegado el momento histórico de que España se decida a optar por uno de los beligerantes.

Cree recordar el señor Vazquez Mella que el señor Maura en su célebre discurso del Teatro Real dijo que para elegir u optar era preciso ser fuertes y ahora sostiene que ha llegado el momento de obrar.

Yo sostengo, agrega el orador, que este momento no puede llegar para España mientras estén en litigio los pueblos y llegue la hora de repartir la herencia.

Como pregunta el señor Mella, es posible que los aliados puedan ofrecernos Tanger, nuestro poderío en Marruecos y Gibraltar, si no saben si al final de la guerra cuanto prometen será suyo?

¿Es posible que ante promesas tan vagas salgamos de la neutralidad?

No, en manera alguna. A las promesas debemos contestar que somos neutrales y si llegara el caso de que se nos

amenazara y Gobiernos pusilánimes no respondiendo a las tradiciones cedieran y pretendieran envolvernos en una guerra, entonces sería llegado el caso de sobreponerse a ello.

No hay que temer a las amenazas que sabemos hasta donde llegan. No importa que nos amenace Inglaterra con ocupar las Baleares como base naval, puesto que no se atreverá a hacerlo; contra estas amenazas debe sostener el Gobierno la enérgica protesta del pueblo español y si llegara el caso no tolerar que se nos mortifique en nuestra dignidad y nuestro honor, pues como dijo muy bien el señor Maura en hermosa frase, «Las naciones no mueren por débiles sino por viles, y aquí desgraciadamente tememos demasiado a naciones que parecen grandes y no lo son.

Inglaterra, continuó el señor Mella, tiene que atender con sus ejércitos a la India y a todos los frentes y no puede distraer sus acorazados sin temor a otro Skagerratt.

Podríamos solamente temer una invasión inglesa por Portugal, pero ello no hay que temerlo, porque si España para una huelga ferroviaria ha podido movilizar ochenta mil hombres, con suma facilidad serían rechazados los invasores, disponiendo como podemos disponer de medio millón de hombres bien armados y municionados.

Nuestra artillería, agregó, tampoco es elemento despreciable, pues no en vano se han gastado cuatrocientos millones en estos últimos años.

Una nación de veinte millones de habitan-

tes puede poner sobre las armas un millón de hombres y si esta nación, si mi España no resistiera la invasión extranjera cuando tantas ha sabido rechazar, no sería yo mas ciudadano de ella.—(Grandes aplausos).

Ofrécenos dice, Tanger, Gibraltar y hasta se asegura que Inglaterra ha ofrecido suprimir el artículo 7.º del tratado franco-inglés en que se prohíbe a España fortificar sus costas.

¿En qué escritura podría hacerse constar, pregunta el orador, la seguridad de esas concesiones, cuando ni Francia ni Inglaterra saben si al final de la guerra seguirá todo ello siendo patrimonio suyo?

Es preciso, agregó, que antes se ocupen de libertar a Servia, Montenegro, Rumania, Bélgica; que reconquisten los veinte mil kilómetros que en Rusia tienen los alemanes en su poder, y el territorio que ocupan en Francia, y cuando hayan logrado clavar sus bayonetas en las águilas del imperio germano, entonces será llegado el caso que España pueda tratar de tú a tú con Francia e Inglaterra.

Insiste en la necesidad de que el Gobierno español resista toda clase de presiones hasta el momento en que algún país beligerante intente la ocupación de nuestro territorio. Entonces y solo entonces será preciso contar con un Gobierno viril y enérgico, que cuente con el apoyo de la opinión.

Arremete luego contra el Conde de Romanones en el que reconoce cualidades de astucia y sagacidad pero cuya debilidad es tan grande que como dijo en anteriores ocasiones es un semillero del miedo, lo que le priva de

las dotes de energía que debe tener todo buen gobernante.

Dice que dentro el partido liberal hay hombres de reconocida virilidad y energía y de probado talento que debieran estar al frente del gobierno en estos graves momentos en que España se juega su última carta, momentos tan graves, que tal vez sea necesario llegar a una dietadura para afrontarlos.

Muéstrase contrario a la formación de un gobierno nacional pues en España dice todo gobierno nacional sería un gobierno de nacionales (grandes risas y bravos).

Oree el señor Mella preferible si el caso llega, la formación de un gobierno militar, lo más sano con que hoy cuenta España, para que sacara la nave del Estado a flote.

En estos momentos, dijo solo pudo fervorosamente a Dios y creo que también lo pediréis cuantos me honrais escuchándome, que aquí en nuestra España en donde hay tantos Venizelos, podamos tener en vez de un Fernando de Rumania un Constantino de Grecia. (Delirante ovación).

Es necesario que el pueblo en masa tome parte en las deliberaciones de los compromisos a que se someta a España, no tolerando nunca que a sus espaldas se trate con otras naciones.

Es necesario que este sentimiento se traduzca en la formación de una liga nacional que se oponga con toda energía y toda virilidad a cuanto por el Gobierno se intente hacer en contra de España.

Vosotros montañeses tenéis un gran ejemplo de heroísmo y valor en lo que representa

la defensa de la Patria en vuestra casa, en esa estatua al artillero Velarde que se levanta en una de vuestras plazas.

Mirad bien en ella y vereis un bello gesto y ello os dará alientos para saber luchar como buenos patriotas y saber al propio tiempo despreciar a la generación que no sepa defender con su sangre la invasión de su Patria.

Las últimas palabras del orador fueron acogidas con ensordecedores vivas y aplausos, desbordándose el entusiasmo de la multitud.

Renacido el silencio al cabo de largo tiempo el señor Mella vuélvese al público y le dice:

«Aquí no mireis al político, que como tal no he venido; soy un español, un patriota que hablo en defensa de mi patria y por tanto solo un viva os aconsejo, el único que hoy considero legal ¡Viva España!

El público en pié se descubre y vitorea a la Patria largo rato, resultando el acto conmovedor.

También se dan vivas a la neutralidad, mientras el orador es felicitudísimo, siendo abrazado por aquella multitud que pretende llevarle en andas.

El señor Vazquez Mella logra al fin desahucarse de quienes le abrazan y sube a un automovil, formándose entonces una manifestación en la que figuran centenares de coches y automóviles, que le siguen vitoreándose sin cesar durante el trayecto, a España y a la neutralidad.

Los comentarios que se hacen al discurso son altamente favorables al orador, habiendo producido gran sensación.

La opinión unánime es la de que ayer habló un gran patriota.

PRENSA ASOCIADA.

Imp. de F. Truyol, Infanta, 17.

# TEATRO DE VERANO

SITUADO EN LA CARRETERA DE SAN LUIS

ESTA SEMANA

terminación de la grandiosa película de series, en 30 capítulos

## EL DIAMANTE CELESTE

con el

ESTRENO

ESTRENO

ESTRENO

de los capítulos 27, 28, 29 y 30

TITULADOS

La traición descubierta

La venganza del gitano

El falso Conde

EL VERDADERO CONDE